

*Español 6AP*  
*Tareas de Verano*



## Spanish AP Summer Work

1. Complete the verb charts paper attached.
2. Either watch a show or news program in Spanish or listen to a podcast in Spanish a minimum of 10 times. On the attached sheet, fill in the information (date, time, channel or podcast name, summary of what you heard and understood)
3. Read Chapters 12-16 of "La Hija del Sastre" and complete the worksheets and writing assignment.
4. When reading, make a list of any words you do not know. Look the words up. You should have a vocabulary list when completed.

BRING ALL COMPLETED WORK WITH YOU THE FIRST DAY OF SCHOOL. THIS WILL BE GRADED.

If you have any questions during the summer, email me anytime [kyohe@mainlandregional.net](mailto:kyohe@mainlandregional.net).

Have a great summer!!

**INDICATIVE (yo form)**

**Verb                    Present                    Preterite                    Imperfect                    Future                    Conditional**

Comer					
Hablar					
Jugar					
Tener					
Conocer					
Vivir					
Venir					
Trabajar					
Poder					
Hacer					
Ir					
Ser					
Llegar					
Leer					
Salir					
Estudiar					
Dar					
Aprender					
Saber					
Decir					

**SUBJUNCTIVE (yo form)**

<b>Verb</b>	<b>Present</b>	<b>Pres. Perfect</b>	<b>Imperfect</b>
Comer			
Hablar			
Jugar			
Tener			
Conocer			
Vivir			
Venir			
Trabajar			
Poder			
Hacer			
Ir			
Ser			
Llegar			
Leer			
Salir			
Estudiar			
Dar			
Aprender			
Saber			
Decir			





## Capítulo 12 La desaparición



El coronel estaba muy contento. Tenía toda la evidencia necesaria en el testimonio de Ignacio. Podía ir a la casa de Lorenzo Matamoros y buscarlo. Sabía que dentro de la casa había un sótano

secreto y que Lorenzo Matamoros estaba en el sótano. Sabía que Lorenzo estaba enfermo. El coronel estaba aún más alegre porque sabía que Emilia, la hija del sastre y Diana, la mujer del sastre no le habían revelado el secreto al ejército. Por eso, podía capturarlas y podía matarlas también. Ellas eran enemigas de Franco. Por fin, Lorenzo Matamoros iba a ser capturado.

El coronel llamó a los hombres y fueron a la casa de los Matamoros. Cuando llegaron, no tocaron a la puerta. La abrieron y entraron sin anunciar su presencia. Era extraño porque entraron a la casa y no vieron a nadie. No vieron a nadie en la casa ni en el taller. No vieron a nadie en la cocina ni en la sala. Entraron al cuarto de Diana Matamoros y encontraron el sótano secreto pero no vieron a nadie. La familia Matamoros no estaba en la casa.

Los hombres observaron que no había mucha ropa ni mucha comida en la casa. El coronel se enojó. ¿Dónde estaba esta familia? ¿Cómo sabía la familia que el coronel iba a buscarla hoy? Empezó a gritar. Los hombres tenían miedo por-

La hija del sastre  
que el coronel enloqueció. Le dijeron:  
- Coronel, quizás el sargento Florido nos  
pueda ayudar.

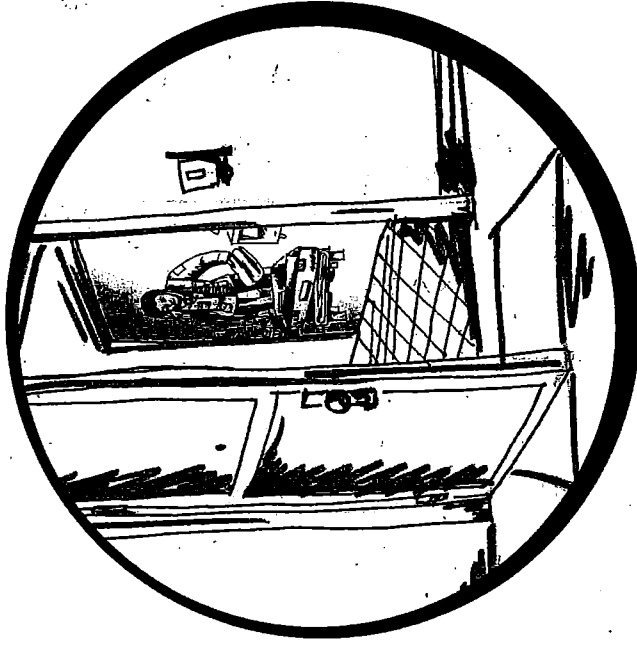
El coronel les dijo a los soldados:  
- Váyan al piso del sargento Florido Peña.  
Quiero hablar con él. Tráiganlo aquí.  
Nos puede ayudar a buscar a la familia.

el  
Pc  
lo.

76

## Capítulo 13

### El escape



Ignacio no sabía qué hacer. Se sentía paranoi-  
co. «Cuando el coronel vea que Emilia y su familia  
no están en la casa, va a sospechar de mí. Va a  
pensar que yo los ayudé. ¿Qué voy a hacer? Si me

77



escapo, puedo buscar a Emilia. Si me quedo aquí, quizás pueda convencer al Coronel de que yo no ayude a la familia».

Ignacio tenía mucha prisa. Decidió que a lo mejor debería escaparse. No quería morir y además no dejaba de pensar en Emilia y su familia. Corría de un lado del piso al otro buscando las cosas más importantes que necesitaría cuando saliera de Lérida. Quería llevar comida y ropa para protegerse del frío en las montañas pero tenía que salir de prisa del piso. Mientras Ignacio buscaba las cosas necesarias para escaparse de la ciudad, un soldado del coronel Cordero Negro llegó al piso.

El soldado empezó a tocar a la puerta pero ya estaba media abierta. Vio a Ignacio con su maleta y pensó: «¡Qué sospechoso! ¿Por qué tiene una maleta?»

Ignacio levantó la cabeza y vio al soldado en la puerta. Ignacio, sintiéndose paranoico, pensó: «Ya están aquí para arrestarme? ¿Qué voy a hacer?».

Ignacio puso la mano en su pistola y pensó:

«¿Podré matar a un ser humano?». Era soldado, fue entrenado para matar, pero ¿podría hacerlo?

— ¿Adónde va Sargento? —le preguntó el otro soldado, acercándose.

Ignacio no lo escuchó. Se echó a correr. Dejó la maleta y corrió hacia la puerta. El soldado lo agarró del brazo violentamente. Ignacio se dio cuenta de que estaba cayéndose. Por impulso Ignacio agarró la chaqueta del soldado y los dos cayeron al suelo.

El soldado lo soltó. Ignacio trató de levantarse pero el soldado le pegó en la cabeza con su pistola. Sintió un dolor muy fuerte cuando el soldado lo golpeó y cayó al suelo otra vez.

Ignacio vio sangre, mucha sangre. Se tocó la cabeza y se miró la mano. Era suya. Apenas se estaba levantando cuando el soldado lo atacó de nuevo. Era un hombre muy fuerte. Empujó a Ignacio y él chocó contra la pared. Ignacio se golpeó con la pared y se golpeó en una mesita. Buscaba algo que pudiera usar para protegerse. Agarró la lámpara de la mesa al lado de la puerta y le pegó al soldado en la cabeza. El soldado

cayó al suelo. Antes de que pudiera levantarse, Ignacio se echó a correr. Ignacio salió por la puerta. Solo necesitaba unos segundos. El soldado no conocía el edificio como Ignacio. Necesitaba llegar a la escalera antes que el soldado.

Entró por la puerta de la escalera y bajó al segundo piso. Pensó que si el soldado llegara a la planta baja y saliera por la puerta de adelante, él podría bajar por la escalera de incendios en el segundo piso y escapar por las calles más conocidas.

Cuando el soldado llegó a la escalera, pudo escuchar a Ignacio bajando. Iba a capturarlo. Iba a arrestarlo y a llevarlo al Coronel Cordero Negro. Lo persiguió hasta la planta baja... ¡pero cuando llegó a la planta baja, ya no lo vio! «¿Cómo podía haber escapado?!».

El soldado buscó en el edificio y en la calle pero no lo vio. Estaba furioso y corría frenéticamente por las calles buscándolo. Al no encontrarlo, su furia se convirtió en nerviosismo... Sintió

*¿Cómo podía haber escapado? - How could he have escaped?*

aprensión de enfrentarse con el coronel porque sabía que el coronel se enfurecería y que él recibiría la mayor parte de su furia. A lo mejor, el coronel se concentraría en buscar al traidor, Ignacio Florido Peña... aún antes que a la familia Matamoros.

an escapado de Lérica y ahora su padre estaba muy enfermo y no podía caminar más. Camila era muy joven y ella también necesitaba sentarse y descansar.

Emilia tenía miedo. Sabía que los soldados franquistas estaban buscando a su familia. Sabía que era importante caminar rápidamente. Era importante escaparse pronto. Ella también comprendió que su papá y su hermanita necesitaban descansar un poco.

Habían caminado por muchas horas, pero ahora que estaban en el bosque, estaban un poco más seguros. Emilia quería un descanso también pero necesitaba cuidar a su familia. Quería proteger a su familia. Ellos estaban muy cansados. Dormían a unos metros de dónde estaba ella. Ella los miraba con ojos tristes. Viajar a Francia sería difícil y peligroso pero no había otra opción.

Habían comido un poco y tomado un poco de agua. Ahora la familia dormía. Emilia sacó una hoja de papel del bolsillo de su vestido. En la hoja había unas pesetas, todas las que tenía Ignacio, un mapa y una nota. Ella leyó la nota otra vez:

## Capítulo 14 El sobre



Emilia ayudó a su papá a sentarse junto a un árbol. Estaban a unos kilómetros de Lérica. Habían caminado por unas seis horas. Ella, su abuela, sus padres y su hermanita Camila se habí-

## La hija del sastre

Mi querida Emilia,

Yo soy un mentiroso. No trabajo en el banco ni soy un hombre bueno. Soy un soldado fascista y soy un hombre enamorado, enamorado de ti. La verdad es que el ejército me había contratado para conseguir información acerca de tu padre. Quería dejar la misión, pero no podía sin ponerme en peligro a ti y a mí mismo también...

Estoy entre la espada y la pared. No tengo otro remedio, si yo no le cuento tu secreto al coronel, otros soldados van a forzarlas a revelar el secreto.

Escápense a Francia. Huyan. La vida de toda tu familia está en peligro. Aquí tienes un mapa. Es un mapa de una ruta segura. Si Uds. siguen la ruta marcada, pueden escapar a Francia.

Emilia, te pido perdón. Si me puedes perdonar, quiero casarme contigo. Seguiré la misma ruta a Francia y los

## Capítulo 14

busqué. Podemos ir a Francia con tu familia y cuando lleguemos, podremos casarnos. Puedo ayudar a escapar a tu familia española, Emilia. Por favor, perdóname.

Siempre tuyo,

Ignacio

Emilia guardó la nota en su bolsa y pensó en los eventos del día: Ignacio había llegado a su casa muy de mañana vestido de soldado fascista. Había tocado a la puerta frenéticamente. No le dijo nada a Emilia. Solo la agarró de los hombros, le dio un beso y un sobre y después, salió corriendo.

que salir de la ciudad pronto. Ellos tenían muchos hombres y las calles de Lérida no eran seguras. Corría. Conocía bien la ruta que iba a tomar la familia Matamoros y quería escapar de la ciudad, viajar a Aragón en el norte, cruzar a Francia y encontrar a Emilia. No podía descansar. No podía caminar. Tenía que correr.

Corrió hasta que se cayó. Se levantó y se echó a correr otra vez. Pasó por muchas partes de la ciudad sin ver a los soldados. Pensaba que a lo mejor iba a poder escaparse.

Estaba cansado, muy cansado pero continuó corriendo. Si dejara de correr, moriría. La cabeza, la chaqueta y la camisa de su uniforme estaban rojas de sangre. ¡Estaban mojadas con sangre! No le importaba. Solo pensaba en correr.

Corrió por casi dos horas y estaba agotado. Dejó de correr para descansar un minuto. Solo necesitaba descansar un minuto. Se sentó enfrente de un edificio y trató de calmar su respiración.

Mientras descansaba vio un camión. Era uno de los camiones viejos que iban entre el campo y la ciudad llevando frutas, verduras y otras cosas

## Capítulo 15 La detención



Ignacio había huido del piso con mucha prisa. No tenía ropa. No tenía comida. Ni siquiera tenía dinero para viajar a Francia. Estaba desesperado. Los soldados franquistas iban a buscarlo. Tenía

al mercado. Como estaba en un barrio al norte de la ciudad, era lógico que el camión fuera hacia el norte. Ignacio pensaba que a lo mejor podía esconderse en el camión y cuando llegara al campo podría bajarse y continuar a Francia.

No vio al dueño del camión así que entró y se escondió entre las cajas. Sólo había esperado unos minutos cuando el camión empezó a moverse hacia el campo.

Fue un viaje incómodo. El camión era viejo y cada vez que Ignacio chocaba con una caja le dolía la cabeza. Había perdido sangre y estaba exhausto. Después de dos o tres horas, el camión paró<sup>1</sup>. Ignacio esperó el momento en que pudiera bajarse del camión.

— Hola, Ricardo, —escuchó la voz de un hombre muy cerca del camión—. ¿Qué tienes hoy? ¿Algunas frutas que pueda llevar al mercado?

— Sí.—respondió otra voz—. Aquí, detrás de la tienda tengo unas cajas. Me puedes ayudar a llevarlas.

<sup>1</sup>paró - it stopped

Ignacio levantó la cabeza un poco y trató de ver a los hombres por un espacio en el camión. Quería saber si eran franquistas o republicanos. Miró su uniforme sucio. Aunque llevaba uniforme de franquista, no quería encontrarse con ellos. Muy pronto, lo estarían buscando.

Mientras Ignacio intentaba ver al conductor del camión, otro hombre abrió la puerta de atrás para mover unas cajas y organizarlas. Ignacio se asustó. No sabía qué hacer. En un momento de pánico, se levantó, empujó al hombre y saltó del camión.

Trató de correr, pero le dolía la cabeza. Cayó al suelo a los pies del hombre. No pudo correr ni pensar claramente. Necesitaba escaparse antes de que ellos lo agarraran. Sabía que si los franquistas lo arrestaban, iba a morir.

Rápidamente, los hombres se acercaron a Ignacio y él trató de correr otra vez. Uno de los hombres lo agarró y lo empujó. Ignacio se cayó de nuevo. Cayó encima de una de las cajas de fruta. Le dolía mucho la cabeza. Se la tocó y se miró la mano. Más sangre... Ignacio se desmayó.

Cuando se despertó, vio a los hombres, eran unos campesinos. Uno de ellos se acercó a Ignacio y le dijo:

— ¿Está bien? ¿Qué pasó?

Ignacio trató de levantarse, pero el campesino lo detuvo en el suelo. Le dijo calmadamente:

— Tranquilo, soldado. Unos amigos fueron a Almudébar para buscar a la policía militar para que lo ayuden. Deben llegar en cualquier momento. Ignacio enloqueció y murmuró: «Nooooo...»

Trató de levantarse de nuevo pero uno de los campesinos lo agarró del brazo y le dijo:

— Parece que ha tenido un accidente.

— Cállese, muchacho —le dijo otro campesino—. La ayuda llegará muy pronto.

Ignacio lo miró desesperado pero no le respondió.

— ¿Cómo se llama, soldado?

Ignacio no quería responder. Quería escapar. Cerró los ojos para pensar un momento y los hombres pensaron que se había desmayado de nuevo. Dejaron de hacerle preguntas. Ignacio usó

!

la oportunidad para pensar en un plan.

Había viajado unas horas en el camión. Necesitaba llegar a la frontera francesa al norte de Biescas... pero primero necesitaba escaparse antes de que la policía militar llegara. Decidió responder. Quizás pudiera ganarse la confianza de ellos y cuando no le prestaran atención, escaparse.

— Me llamo Ignacio. Ignacio Florido

Peña —dijo, abriendo los ojos.

— Tiene un corte bastante serio. ¿Qué le pasó, soldado? —le preguntó el hombre.

— Aaaah, n..., no sé. No recuerdo nada —mintió Ignacio.

— Está en Huesca. ¿Adónde va? —le preguntó curioso.

En ese momento, un camión militar llegó. Ignacio temblaba y el corazón le palpitaba rápidamente. El tiempo se acabó. Ignacio se agarró la cabeza. Prefería que ellos lo mataran y que no se lo llevaran a Lérida. La muerte sería mejor que la tortura.

Unos soldados se bajaron del camión. Un ofi-

cial se acercó a Ignacio y le dijo:

- Viva Franco.
- Viva Franco -murmuró Ignacio.
- ¿Cómo se llama, soldado?
- Ignacio Florido Peña, Capitán.

Era obvio que el capitán reconoció su nombre. Con pánico, Ignacio trató de levantarse. ¡Quería escapar!

- ¿Florido? -preguntó el capitán-. Yo reconozco este nombre... Conocía a un Vicente Florido.

Ignacio estaba sorprendido. Respondió:

- ¿Vicente? Mi padre se llamaba Vicente.

Vicente había sido un buen amigo del capitán antes de su muerte. Habían servido juntos en el ejército durante la monarquía y al principio de la Segunda República. Cuando Vicente murió, le había prometido ayudar a su familia pero el tiempo había pasado y nunca había buscado a la familia... ni siquiera la había visitado. Y ahora... aquí estaba su hijo. Y por lo visto, su hijo se había metido en líos.

Ignacio no le respondió al capitán. Se preparó

para su detención y su muerte, pero por un motivo que Ignacio no comprendió, el capitán le dijo a Ignacio:

- Voy a ayudarte pero no quiero meterme en líos. No me digas nada. No quiero saber nada de lo que hiciste.

Entonces, el capitán le dio una mochila y le siguió hablando:

- Cámbiate de ropa y vete de aquí. No dejes de caminar hasta que llegues al pueblo Arguis. Y si le cuentas a cualquier persona que te ayudé, te buscaré y te mandaré a juntarte con tu padre.

Entonces, el capitán se fue con todos los soldados. Ignacio, sorprendido y aliviado, se fue en dirección a Francia.



España hacía unos días siguiendo la misma ruta que había marcado para Emilia. Ignacio pensó: «Quizás ella se sentó en este mismo sitio...».

No entendía por qué no la había encontrado. Ni siquiera había encontrado la menor evidencia de su presencia en la ruta que le había dado. Ignacio se atormentaba preguntándose: «¿Habrá sido capturados? ¿Lorenzo se habrá enfermado más? ¿Se habrá muerto? Quizás Sofía no pudo caminar tantos kilómetros y decidieron esconderse en España. Quizás ellos no lo quisieron perdonar o... no quisieron seguir la ruta de un... traidor».

Pensó en el mapa que le dio a Emilia. Había figurado una ruta según lo que Emilia le había dicho: «Mi padre tiene un amigo en Toulouse, Francia. Él huyó hace un año y nos dijo que podía ayudarnos a ir a Francia también. Es el sueño de mi papá ir a Toulouse».

En su propio viaje él había seguido la misma ruta que le había marcado a Emilia. Seguía la ruta exacta, buscando cuidadosamente a la familia de Emilia. De Lérida había viajado por Aragón hacia

## Capítulo 16 Su propia misión



El viaje fue difícil para Ignacio, pero él siguió, esperando encontrar a la familia de Emilia. Acababa de llegar al pueblo de Lourdes, Francia y estaba sentado en la plaza. Pasó un rato observando a la gente de la comunidad. Había salido de

el norte del país. Había cruzado la frontera por el Pirineo Aragonés, Aunque había pasado por las montañas de los Pirineos, el paso era bastante fácil de cruzar y estaba seguro de que si la familia de Emilia hubiera pasado por allí, él los habría visto<sup>1</sup>.

— Hola señor. Hace muy buen tiempo, ¿no? —le preguntó un hombre que pasaba por la plaza.

Ignacio se asustó y saltó. Estaba perdido en sus pensamientos y no lo vio acercarse.

— Sí, muy buen tiempo —le respondió.

El hombre continuó caminando e Ignacio decidió caminar también. Se levantó y agarró sus pocas posesiones. Toulouse quedaba a 175 kilómetros de Lourdes. Si caminará 35 kilómetros al día, podría llegar en cuatro o cinco días.

Caminó por el bello campo del sur de Francia. Casi no vio a nadie en el camino. Había pocas casas y pocos pueblos pero no le importaba. Prefería no ver a nadie. Estaba agotado y solo quería concentrarse en buscar a Emilia y llegar a Toulouse.

<sup>1</sup>hubiera pasado por allí, él los habría visto - (if the family had passed by there, he would have seen them.

En menos de dos horas, viajó casi once kilómetros. Quería pasar la noche en el pueblo de Tarbes. «*Sólo quince kilómetros más*» pensó.

Pasaba el tiempo planeando el resto del viaje mientras caminaba. Estaba haciendo una lista mental de los pueblos que quedaban ante él, pueblos donde podría buscar a Emilia. Estaba acercándose a Tarbes cuando vio gente en el horizonte. No los podía ver bien, pero parecía que era otro grupo de viajeros. Los contó: «*uno, dos, tres...*» No podía verlos bien, así que se echó a correr. «*¿Podría ser?... cuatro... ¡cinco! ¡Sí, hay cinco!*», se dijo Ignacio en voz alta. Vio a una niña caminando al lado de una mujer delgada. «*¡Emilia!*», pensó Ignacio con el corazón palpitándole rápidamente. Los metros se hacían más largos con cada paso, y por fin, Ignacio cumplió su propia misión.

